

Tema Pastoral 2013

Lourdes, una puerta de la fe : Introducción



Probablemente estamos bautizados. Pero ¿qué sabemos de nuestro bautismo, de la fecha, del lugar? ¿Cómo se llama el que nos bautizó, el padrino, la madrina? ¿Tenemos quizás algún recuerdo de ese día: una medalla, una estampa, una fotografía?

Si tenemos ocasión de asistir al bautizo de un niño, oímos que el celebrante se dirige a los padres preguntándoles: "¿Qué pedís para este niño?" Si los padres quieren que su hijo sea realmente bautizado, tienen opción entre dos respuestas equivalentes: "El bautismo" o bien "la fe". El bautismo es lógico. Pero ¿por qué pedir la fe y no el bautismo? Porque, por el bautismo, recibimos la fe. Así pues, si hemos recibido la fe, es que estamos bautizados.

La fe es un don de Dios. Un regalo que recibimos. Un don que, desde el momento del bautismo, constituye la relación con Dios. Ahora bien, este regalo está llamado a crecer para que estemos más cerca de Dios, más íntimos del Señor, ¿Cómo es eso? ¡Creyendo! En efecto, creyendo es como se fortalece nuestra fe y como se profundiza y se intensifica nuestra relación con Dios.

Creer por tanto es una actitud activa. Así pues, desde que entramos en el modo de la fe hemos franqueado una puerta que se abre en nuestra existencia y por esta puerta, hemos entrado en otro mundo, en una manera distinta de vivir, en el mundo de Dios.

El Evangelio nos muestra a un hombre que presenta su hijo atormentado a Jesús, diciéndole: "Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos". Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe». Entonces el padre del muchacho gritó: "Creo, pero dudo, ayuda mi falta de fe». (Mc 9, 22-24)

Oración:

Señor, yo también creo pero ayuda mi poca fe.

Te lo pido por intercesión de Nuestra Señora de Lourdes, que es dichosa porque ha creído: Ayúdame a entrar por la puerta de la fe que has abierto para mi